

más de tres décadas, cuando el costo de los insumos para la cría de estas aves era muy alto y hacía que consumirlas fuera casi inalcanzable, era una frase con mucho sentido.

La realidad nacional ha cambiado. Como lo recuerda Ángela Penagos, directora de la oficina en Colombia del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) *“en la última década la situación mejoró significativamente. Pasamos de tener cerca de un 10 por ciento de la población en inseguridad alimentaria, a estar hoy en 4,8 por ciento”*. Ese porcentaje corresponde a 2,4 millones de ciudadanos, así lo reveló en 2018 la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Es decir, a pesar de la mejoría que señala Penagos, las cifras todavía resultan dolorosas. Comer pollo no es un imposible, pero hay millones que aún no comen nada.

A Colombia le falta mucho para garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes. Según la Encuesta Nacional de Situación Nutricional de 2015, mientras ese año el 10,8 por ciento de los niños entre 0 y 4 años sufría de desnutrición crónica, el 6,4 por ciento padecía de exceso de peso (tanto obesidad como sobrepeso). En ese mismo periodo, el 54,2 por ciento de los hogares colombianos reportó tener dificultades para acceder de manera segura y permanente a alimentos suficientes y de calidad.

Esto resulta paradójico si se recuerda que nuestro país tiene una gran variedad de climas, una notable riqueza hídrica, más de 8 millones de hectáreas de tierras cultivables —que pueden ampliarse a 22 millones—, y toda clase de recursos biológicos.

PREGÚNTELE AL CÉSAR

Entonces, ¿por qué hay colombianos que no tienen qué comer? De acuerdo con varios expertos en segu-

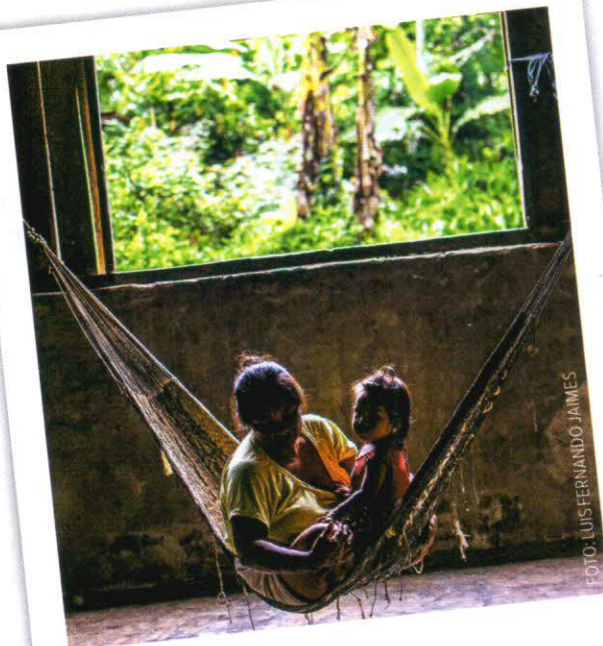


FOTO: LUIS FERNANDO JAMES

“COLOMBIA NO PRESENTA EN ESTE MOMENTO UN PROBLEMA DE OFERTA DE ALIMENTOS, PERO SÍ TIENE MUCHAS RESTRICCIONES PARA DISTRIBUIRLOS”. Ángela Penagos, directora de la oficina en Colombia del Rimisp

ridad y soberanía alimentaria, este es un asunto histórico y multidimensional que tiene principalmente tres causas: el acceso a la tierra, el mercado agroalimentario y condiciones estructurales como la pobreza y el desempleo.

Óscar Gutiérrez, director ejecutivo nacional de Dignidad Agropecuaria Colombiana, explica que *“el problema tuvo sus raíces en el proceso de independencia nacional, porque en el país nunca hubo un reparto democrático de la tierra. Hubo intentos, es cierto; y movilizaciones de campesinos y esfuerzos organizativos, pero debido a la violencia, en gran parte, nunca se logró realmente este propósito”*.

PENSAR EN EL FUTURO

Camila Cammaert, coordinadora de Sistemas Alimentarios Sostenibles de WWF, recomienda trabajar en tres frentes para crear sistemas alimentarios sostenibles:

1. Paisajes agropecuarios (incluyendo la acuicultura), que no afecten los ecosistemas naturales y proporcionen condiciones de bienestar a las poblaciones que habitan en ellos.

2. Reducir el desperdicio de alimentos y la pérdida poscosecha. De este modo se asegura que cada caloría cuenta, se marca una verdadera diferencia en el cambio climático y se protege la vida.

3. Promover dietas más saludables, de acuerdo con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y el contexto local. Las familias deben comer los alimentos que están fácilmente disponibles y que apoyan la nutrición, los medios de vida y el planeta.

